

“Más allá de las paredes que todavía hablan: historias de memoria y resistencia”

Apellido y Nombre: Sabina Lucila González Cabañas.

Categoría: Estudiantes y graduadxs recientes del nivel superior de educación.



Hay visitas que se olvidan con el paso del tiempo y otras que dejan preguntas que siguen acompañándonos mucho después de haber regresado a casa. La visita que realice en marzo de 2026 al Espacio para la Memoria ex Regimiento de Infantería 9 Coronel Pagola, en la ciudad de Corrientes, junto a mis profesores y compañeros de la cátedra de Sociología General de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Fue una actividad académica, pero desde el inicio supe que no sería una salida más: algo en la preparación del encuentro, en el nombre del lugar y en lo que habíamos visto en clase sobre la historia argentina reciente, anticipaba que se trataba de una experiencia distinta.

Llegué en auto. Mi mamá y mi hermana me dejaron afuera del predio y, al bajar, me encontré con mis compañeros y profesores que ya estaban reunidos en la entrada. Nos saludamos con cierta expectativa, como si todos intuimos que estábamos por atravesar una experiencia que nos iba a interpelar de alguna manera. El edificio, visto desde afuera, no llamaba la atención a primera vista. Sin embargo, sabíamos que detrás de esas paredes había una historia atravesada por el dolor, la ausencia y la memoria.

Pocos minutos después, una señora nos dio la bienvenida y nos invitó a ingresar. Apenas cruzamos la entrada, una sensación difícil de explicar se hizo presente: no era miedo, pero sí una especie de respeto silencioso, como si el lugar exigiera una forma

distinta de caminar, de hablar y de mirar. Nos dividimos brevemente en grupos y unas chicas nos entregaron un folleto con información del sitio. Lo guardé sin leerlo en ese momento, casi instintivamente, como si necesitara primero escuchar antes de intentar comprender por escrito.

Ingresamos a un salón amplio donde comenzó la charla inicial. La guía nos explicó qué era el espacio, cuál había sido su función durante la última dictadura cívico - militar en Argentina (1976 - 1983) y por qué era importante su preservación como sitio de memoria. Mientras hablaba, el ambiente se mantenía en un silencio absoluto. **Nadie interrumpía ni hacía comentarios. Todos escuchábamos con atención, conscientes de que no se trataba solamente de una explicación histórica, sino del relato de hechos que habían ocurrido en ese mismo lugar donde nosotros estábamos parados. Cada palabra parecía tener un peso diferente al saber que esas paredes habían sido testigos de una de las etapas más oscuras de nuestro país.** La guía nos contó cómo funcionó el ex Regimiento de Infantería 9 durante aquellos años y explicó que allí estuvieron detenidas ilegalmente numerosas personas, muchas de las cuales continúan desaparecidas. Mientras escuchaba, no podía evitar imaginar las historias de quienes habían pasado por esos pasillos. Pensaba en sus familias, en sus proyectos, en los sueños que quedaron interrumpidos y en la incertidumbre que debieron atravesar.

Luego comenzó el recorrido por las distintas salas del edificio. Caminábamos despacio, observando cada detalle. En las paredes había fotografías, documentos, reproducciones de expedientes, placas conmemorativas y paneles que reconstruían parte de lo ocurrido durante el terrorismo de Estado. Cada imagen invitaba a detenerse unos segundos más. No era una visita para hacer con apuro; cada espacio merecía ser observado y comprendido.

Recuerdo que hubo momentos en los que nadie decía una palabra. Solo se escuchaban los pasos del grupo recorriendo los pasillos y la voz de la guía que, con mucho respeto, continuaba explicando los distintos acontecimientos. Ese silencio decía mucho más que cualquier conversación. Era un silencio de respeto, de reflexión y también de conmoción.

Mientras avanzábamos, comprendí que conocer un sitio de memoria es muy distinto a leer un libro o mirar un documental. Estar allí permitía dimensionar de otra manera lo sucedido. Ver el lugar, recorrerlo y escuchar los testimonios hacía que la historia dejara de sentirse lejana. Todo adquiría una cercanía difícil de describir. En varios sectores del recorrido me detuve unos instantes para observar con más atención las fotografías y los nombres de las personas recordadas. Pensé que detrás de cada nombre había una vida, una familia, amistades, estudios, trabajos y sueños que fueron interrumpidos por la violencia del Estado. Esa reflexión fue una de las que más me acompañó durante toda la visita.

Como estudiante de Comunicación Social, también pensé en la importancia de la memoria y del derecho a la información. Comprendí que el periodismo y la comunicación cumplen un papel fundamental para reconstruir la historia, preservar los testimonios y transmitir a las nuevas generaciones lo ocurrido, evitando que estos hechos sean olvidados o distorsionados.

Cuando el recorrido llegó a su fin, volvimos a reunirnos para hacer algunas preguntas. La guía respondió cada una de ellas con mucha dedicación y nos invitó a seguir visitando estos espacios, entendiendo que la memoria se construye entre todos y que conocer el pasado es una forma de fortalecer la democracia y defender los derechos humanos.

Al salir del edificio, respiré profundo. Afuera todo seguía igual: los autos circulaban, las personas caminaban y la ciudad continuaba con su ritmo cotidiano. Sin embargo, yo sentía que algo había cambiado. Me llevaba muchas preguntas, nuevas reflexiones y una comprensión mucho más profunda sobre una etapa de nuestra historia que hasta ese momento había conocido principalmente a través de los libros.

Durante el viaje de regreso pensé en todo lo vivido. Al llegar a mi casa, mi mamá me preguntó cómo había sido la visita. Intenté contarle lo que habíamos recorrido, pero descubrí que había sensaciones difíciles de explicar con palabras. No era solamente lo que había visto; era todo lo que ese lugar me había hecho sentir. Con el paso de los días seguí recordando esa experiencia. Entendí que los sitios de memoria cumplen una función esencial porque permiten mantener viva la historia, homenajear a las víctimas

y generar conciencia sobre la importancia de defender siempre la democracia, la libertad y los derechos humanos.

Hoy, al volver sobre aquella visita para escribir esta crónica, confirmo que algunos lugares no solo conservan recuerdos: también nos enseñan, nos interpelan y nos invitan a reflexionar. El ex Regimiento de Infantería 9 dejó de ser para mí un edificio histórico para convertirse en un espacio donde la memoria continúa hablando, recordándonos que el pasado debe conocerse para construir un futuro en el que hechos como los ocurridos durante la última dictadura cívico-militar no vuelvan a repetirse.

Después de aquella visita comencé a pensar también en el valor que tienen estos espacios dentro de la sociedad. Muchas veces la historia se aprende a través de fechas, nombres y acontecimientos escritos en un papel, pero recorrer un sitio de memoria permite acercarse a una dimensión diferente: la humana. Allí no solo se recuerdan hechos históricos, sino también las historias de personas que tuvieron una vida antes de convertirse en parte de una memoria colectiva.

Durante el recorrido comprendí que la memoria no es solamente mirar hacia atrás, sino también preguntarnos qué hacemos en el presente con aquello que conocemos. Recordar lo ocurrido durante la última dictadura cívico-militar implica reconocer la importancia de vivir en democracia y valorar derechos que muchas veces parecen cotidianos, pero que fueron negados durante esos años.

Como estudiante universitaria, la experiencia tuvo un significado especial. Desde la Comunicación Social aprendemos que contar historias también es una forma de construir sentidos, de acercar realidades y de darle lugar a voces que necesitan ser escuchadas. En ese momento entendí que los periodistas y comunicadores no solo tenemos la tarea de informar sobre lo que sucede en la actualidad, sino también de conservar la memoria y transmitir aquellos relatos que forman parte de nuestra identidad como sociedad.

Al regresar a casa sentí la necesidad de compartir lo vivido. Les conté a mi familia algunos detalles de la visita, especialmente aquellas cosas que más me habían impactado. Intentaba explicarles cómo era estar dentro de ese lugar, escuchar los relatos y caminar por espacios cargados de historia. Sin embargo, me di cuenta de que

algunas experiencias no pueden transmitirse completamente con palabras; hay lugares que solo pueden comprenderse cuando uno los recorre y los siente.

También pensé en la importancia de que los jóvenes conozcamos estos sitios. Muchas personas de nuestra generación nacimos en democracia y no vivimos directamente aquellos años, por eso resulta fundamental acercarnos a estos espacios para comprender lo que ocurrió y construir una mirada crítica sobre el pasado.

Los sitios de memoria funcionan como puentes entre generaciones. Permiten que las voces de quienes sufrieron la represión estatal continúen presentes y que sus historias lleguen a quienes no estuvieron allí. Son espacios donde la memoria deja de ser solamente un concepto y se transforma en una experiencia concreta. La visita al ex Regimiento de Infantería 9 "Coronel Pagola" me dejó una enseñanza que va más allá de una actividad académica. Me permitió entender que la memoria también se construye desde los pequeños actos: escuchar un testimonio, leer un nombre, recorrer un lugar histórico o animarse a contar lo aprendido.



Porque mientras existan personas dispuestas a conocer, investigar y transmitir estas historias, la memoria seguirá viva. Y mantenerla viva no significa quedarse en el pasado, sino aprender de él para defender cada día los valores de la democracia, la justicia y el respeto por los derechos humanos. Cuando salí del ex Regimiento de Infantería 9 "Coronel Pagola", ya no veía solamente un edificio histórico, sino un espacio cargado de historias, ausencias y recuerdos que aún permanecen presentes. Durante el regreso seguí pensando en todo lo vivido y en la importancia de que estos lugares continúen abiertos para que nuevas generaciones puedan conocer lo ocurrido.

Como estudiante de Comunicación Social, comprendí que contar estas historias también es una forma de construir memoria, porque recordar no significa quedarse detenido en el pasado, sino mirar hacia adelante con la responsabilidad de que hechos como los ocurridos durante la última dictadura cívico-militar no vuelvan a repetirse.

